

Por nuestros hermanos difuntos

*Henos aquí reunidos, Señor,
para decir adiós a una persona a la que hemos querido
y ha ocupado un lugar muy especial
en nuestro corazón y en nuestra vida.
Nuestras lágrimas son lágrimas de amor,
de agradecimiento y de despedida.
Queremos darte gracias a ti, Señor,
y a este ser tan querido por las alegrías que hemos compartido;
y queremos pedir perdón
por los malentendidos y enfrentamientos,
reconociendo que toda historia humana
está hecha de limitaciones e imperfecciones.
Consuélanos, Señor, con los recuerdos que esta persona nos deja.
Haz que pensemos en ella tal como ahora es:
un ser que goza de la vida junto a ti.
No nos ha dejado; nos ha precedido en la casa del Padre.
Ya no decimos "adiós"; decimos "¡hasta pronto!".*